

Sujetos: La construcción de subjetividades políticas y la lucha colectiva. Un desafío para el Trabajo Social¹

María Florencia Alaminos²

Resumen

El presente escrito pretende mostrar las construcciones de subjetividades políticas de aquellos sujetos con los que intervenimos desde el Trabajo Social. A la vez se trabaja cómo en la subjetividad, dicho sujeto construye su sistema de necesidades y las formas de satisfacerlas, se describe el campo profesional del Trabajador Social, como se constituye dicho campo y como juegan los sujetos y su sistema de necesidades. Siguiendo con lo anterior entra a jugar el rol del Trabajador Social en la construcción de subjetividad política en relación a las trayectorias de vida, la socialización e historización, como reconstrucciones necesarias para el diseño de nuestras estrategias de intervención. Se describe la socialización política, como espacio donde los sujetos son intérpretes de su propia realidad donde luchan por la satisfacción de sus necesidades, que se responden por medio de derechos que deben ser garantizados en un sistema capitalista de ejercicios de poder e intereses contrapuestos, poniendo en tensión la interpretación de las necesidades. Por último se entra al tema de las organizaciones políticas como campo de lucha al igual que los movimientos sociales para la satisfacción de necesidades para mejorar o mantener la realidad que se le presenta a los sujetos, también se visualiza el papel de las representaciones sociales y como operan en los espacios colectivos, la incidencia en el espacio público como escenario y que identidades son necesarias desarrollar para hacer efectivos los derechos en la realidad compleja que nos atraviesa.

Palabras clave: subjetividad política, necesidades, participación.

Resumo

O presente documento escrito mostra as construções de subjetividades políticas dos objetos sujeitos a interferência desde o trabalho social. Quando você vê como subjetividade, atribui um atributo ao sistema de necessidades e as formas de satisfação, descreve o campo profissional de trabalho social, como identifica o campo profissional do campo e como executar os atributos e o sistema de necessidades. Como ativar o anterior, arraste o rolo do operador social na construção da subjetividade política na relação com as bandejas da vida, a socialização e a historização, como reconstruir necessárias para o projeto de estratégias de intervenção. Se descrever a política de socialização, como o espaço onde os objetos são atribuídos à realidade propriamente dita, lucham por satisfação de suas necessidades, que respondem por mediação de depreciação que deben ser garantida em um sistema capitalista de ejercicios de poder e interese contrapesos, poniendo na tensão da interpretação das necessidades. Por último, se o tema da organização de políticas como campo de lucro for definido como o último a mover os movimentos sociais para a satisfação de necessidades para melhorar ou manter a realidade que apresenta os sujetos, também visualize o papel das representações sociais e como operar nos espaços coletivos, a incidência no espaço público como cenário e identidades de crianças necesarias atribuídas a hacer efectos efectivos nos derechos na realidade complementar que atravessa.

¹ Recibido: 04/marzo/2019. Aceptado: 10/julio/2019.

² Universidad Nacional de Río Cuarto. Contacto: floralaminos@gmail.com. Lic. en Trabajo Social egresada de la Universidad Nacional de Córdoba, docente de la Lic. en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Docente/tutora en el proyecto de extensión Facultad de Ciencias Humanas en contextos carcelarios.

Palavras chave: subjetividade política, necessidades, participação.

Abstract

The present writing intends to show the constructions of political subjectivities of those subjects with those that we intervene from the social work. In turn, it works as subjectivity, as a subject constructs a system of needs and forms of satisfaction, if it describes the professional field of the social worker, as it constitutes a field and a game of subjects and a system of needs. Following this, the role of the social worker in the construction of political subjectivity in relation to the life sectors, the socialization and the history, as necessary reconstructions for the design of other intervention strategies. We describe political socialization, as a space where the subjects are interpreters of their own reality, where they fulfill their needs, who are responsible for the measure of the results that must be guaranteed in a capitalist system of countervailing power and interest. In tension the interpretation of the needs. Finally we enter the theme of the political organization as a field of profit as well as the social movements for the satisfaction of needs to improve the maintenance of the reality that is presented to the subjects, also the role of the social representations and how operating in the collective spaces, the impact on the public space as a scenario and which identities need to be developed in order to have the effective ends in the reality that goes through us.

Keywords: political subjectivity, needs, participation.

Los Sujetos de la Intervención y la construcción de subjetividad

Para comenzar me parece oportuno conceptualizar aquellos sujetos con quienes intervenimos desde el Trabajo Social. Tomando a Acevedo (2013) decimos que los sujetos del Trabajo Social son sujetos historizados, en un tiempo y espacio determinado, son en su mayoría sujetos subalternos³ con dificultades para la reproducción de su existencia. La autora afirma que "...Un sujeto no puede definirse solo por su condición objetiva, sino también, por su habitus o disposiciones, o lo social hecho cuerpo, esto es, una estructura estructurada por las condiciones objetivas y estructurante de percepciones, pensamiento y acción..." (Acevedo, 2013, p.161). Es decir, conocer lo que el sujeto está dispuesto a percibir, pensar y a hacer, pensando un sujeto en un entramado de relaciones en un contexto determinado con una historia personal y única. Con la ayuda de Lechner (en Acevedo, 2011, p.3) decimos que "...hay que seguir hablando de sujetos, más que de agentes o actores, aunque solo sea para mantener el postulado de que los hombres son dueños de su destino, esto es, una demanda por decidir cuáles son las necesidades sociales y como satisfacerlas...".

Es desde la visión anterior que se define a los sujetos con los que trabajamos, como sujetos con dificultades para la reproducción de su existencia, pero con potencialidades para ser partícipes de su propio destino.

³ Sujetos por debajo de algo, de niveles socioeconómicos bajos, de clase social baja.

En relación a lo anterior podemos ubicar a la construcción del sujeto desde su subjetividad. Sabucedo (en Palacios-Mena y Herrera-González, 2013, p.3), define a la misma como "...el proceso complejo y general de la configuración política del ser humano a través de los procesos de socialización, con la intención de contribuir a la comprensión del ser humano como sujeto..."; esto nos permite ver que cada sujeto constituye un suceso independiente del resto, desarrolla su capacidad de sentir, pensar y actuar, teniendo preponderancia la socialización del individuo en todos los ámbitos de interacción con otros en los que se desenvuelve.

Siguiendo en esta línea es de suma importancia el aporte de De Sousa Santos (1998, en Palacios-Mena y Herrera-González, 2013, p.87) donde señala que "...la subjetividad política se constituye, en el espacio por excelencia para la producción de sentido, para este caso sentido político sobre el cual los sujetos construyen realidades posibles o a transformar existentes...".

Hablamos de sujetos capaces de transformar su propia realidad, tomando a Palacios-Mena y Herrera-González (2013) se puede decir que la subjetividad y el sujeto se asumen desde su concepto de enteridad que integra múltiples dimensiones "...razón, cuerpo, sentimientos, emoción..." (p.56), el sentido de la vida de los sujetos está marcado por sus afectos, percepciones, trayectorias producidas en los espacios donde transita, donde se territorializa y estos aspectos lo van constituyendo.

Es desde esa misma subjetividad, que los sujetos son particulares con historias únicas, desde ahí pensamos nuestra intervención como Trabajadores Sociales, creando como profesionales junto a los sujetos espacios de oportunidad y condiciones para que los sujetos se puedan reconocer ellos mismos como protagonistas de su propia historia y de modificación de la misma, desde la capacidad de reflexión crítica, capaz de construir con otro en lo colectivo.

Es decir que son sujetos activos, que cuestionan, preguntan, requieren autoconciencia y conocimiento de ellos mismos, en palabras de Cubides (2004 en Palacios-Mena y Herrera-González, 2013, p.5) se trata de "...abrir las vías para que los individuos se desarrollen desde sus propias coordenadas existenciales, desplegando sus capacidades a partir de una autoreferencia, de su propia libertad...".

La posibilidad de actuar en contextos sociales complejos donde se desenvuelven los sujetos del Trabajo Social tiene que ver, en palabras de Alvarado (2012), con la autonomía, la reflexividad, la conciencia de lo público, que tiene que ver con las formas de actuar en lo público. Más adelante se desarrolla la interpretación de necesidades, donde los sujetos a través de lo colectivo hacen pleno uso de estos elementos para modificar o mejorar sus condiciones de existencia.

Las necesidades su construcción y la reproducción cotidiana

Siguiendo con lo anterior en la conciencia y desarrollo de las condiciones de vida y a su vez en la construcción de su subjetividad, los sujetos van definiendo su propio sistema de necesidades y como satisfacerlas, donde se ponen en juego una infinidad de estrategias de sobrevivencia (activación de redes familiares, vecinales, trabajo informal, trueque) para la satisfacción de dichas necesidades, cada estrategia de reproducción de la propia existencia tiene una impronta única ya que se encuentra dotada de potencialidades e innovaciones que cada sujeto porta, es decir, hay tanta estrategia como sujetos se presenten.

Al hablar anteriormente de subjetividad, decimos que es el proceso complejo y general de la configuración política del ser humano a través de los procesos de socialización, es en esos procesos donde cada sujeto presenta percepciones, representaciones, ideas, sentimientos, deseos, que constituyen sus propias necesidades y formas de darle respuesta, en interacciones con otros, en otras posiciones que portan capitales distintos e intereses contrapuestos. En esos intercambios es que el sujeto negocia y desarrolla su propio orden de necesidades, genera la búsqueda de sus satisfactores, la reproducción de su existencia; tomando a Acevedo (2007), decimos que son procesos que orientan las prácticas sociales de los sujetos.

Retomando lo anterior, es en la reproducción cotidiana de la existencia donde intervenimos los Trabajadores Sociales. Desde el planteo de Aquín (2013), decimos que a partir del concepto bourdieuniano⁴, el campo de intervención social se encuentra en la intersección de tres esferas, los procesos de reproducción cotidiana de la existencia, los sujetos con dificultades para la reproducción de su existencia y los procesos de distribución secundaria del ingreso.

Desarrollamos cada una de estas dimensiones. La reproducción cotidiana de la existencia se refiere al conjunto de actividades de personas grupos o instancias sociales que desarrollan para mantener o mejorar sus condiciones de existencia. Tomando a Bordieu (1988 en Aquín, 2013), las actividades que llevan a cabo familias o individuos, de manera consciente o inconsciente, son tendientes a conservar o mejorar su posición en la estructura de relaciones de clase.

Jelín (1982) dentro de esta dimensión propone tres niveles de reproducción: biológica (reproducción generacional), social (relaciones sociales-institucionales) y la cotidiana, que a su vez posee dos niveles doméstico (tareas diarias de sostenimiento del

⁴ Bordieu (1988) define a los campos sociales como espacios de juego históricamente construidos, con sus instituciones específicas, y sus leyes de funcionamiento, son espacios de múltiples posiciones, que se establecen por la pertenencia de capitales que dan poder y posicionan de una forma u otra a quienes los posee.

hogar, escolarización, entre otras y público, en este último contiene aquellas necesidades que se fugan desde lo privado al espacio público en búsqueda de generar una demanda colectiva y organizada, como por ejemplo en los contextos actuales, la violencia de género, la ley de fertilización asistida, entre otros).

La segunda dimensión refiere a los sujetos individuales con dificultades para atender a sus necesidades por sus propios medios y a través del mercado. Es decir, aquí se encuentra la articulación entre el campo de intervención social y el campo profesional del trabajo social, se sitúa en los procesos de reproducción cotidiana de los sectores ligados a la fuerza de trabajo cuando existen dificultades acordes al orden social vigente. Las dificultades no son solo de índole material sino también simbólicas (afectivas, de capacitación, vinculares, etc.).

La tercera, y última esfera, se sitúa en los procesos de distribución secundaria del ingreso, también llamada redistribución. Son los procesos a través de los cuales el Estado aborda la cuestión social⁵, la misma se manifiesta en problemas sociales. A través de la redistribución el Estado atiende la cuestión social, crea políticas, programas y proyectos que tienden a regular las asimetrías propias. De la distribución primaria del ingreso (sujeto-capital-trabajo), es decir, atiende las necesidades de aquellos sectores que quedan por fuera de la distribución primaria, por fuera del mercado formal de trabajo.

La intersección de las tres esferas muestra lo complejo y dinámico que es la construcción de las necesidades, su manifestación y forma de satisfacción, es aquí donde confluyen los movimientos sociales, instituciones, todos con posicionamientos diferenciados marcados por cuotas de poder.

La subjetividad como construcción y sus posibilidades desde la participación

Al retomar lo anterior, las dificultades de los sujetos para dar respuesta a las necesidades y el rol del Trabajador Social, es que se piensa la construcción de la subjetividad política en relación a las trayectorias de vida, la socialización y la historización. Es de suma necesidad conocer, intercambiar, dialogar, encontrarse con el otro, para poder así diseñar las estrategias de intervención conociendo a ese otro en su subjetividad, como lugar de construcción de sentido, como aquel donde el sujeto puede crear una realidad distinta.

Siguiendo con los sujetos y sus necesidades, es que deberíamos preguntarnos sobre su resolución desde la subjetividad política. Comenzamos conceptualizando a la misma, tomando a Palacios-Mena y Herrera-González (2013), decimos que la subjetividad política

⁵ "Aporía fundamental en la cual la sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura" (Castel, 1995, p.20).

implica la formación de ciudadanía plena, al crear oportunidades y condiciones para que los sujetos puedan reconocerse como protagonistas de sus propias vidas.

Este tipo de subjetividad permite a los sujetos cuestionar y conocer su situación actual, problematizarla, requiere de una participación activa de los sujetos para cambiar aquellas situaciones que influyen de forma negativa sobre las relaciones sociales. La conformación de la subjetividad política incluye una comprensión histórica como herramienta que habilita la acción política contribuyendo a la problematización de la realidad social históricamente constituida y renegociar, es decir, trabajar el desacuerdo para construir nuevas realidades e historias propias transformando así el mundo del cual se forma parte.

La participación, lo colectivo y las conquistas

La subjetividad política permite la participación política activa de los sujetos como protagonistas, entendiendo ésta como conjunto de actividades, interacciones por parte de grupos o individuos con el fin de influenciar en las decisiones del Estado en la búsqueda de responder a sus necesidades e intereses.

Teniendo en cuenta el proceso de subjetivación política, el mismo es posible en tanto el sujeto socialice, tomando a Palacios-Mena y Herrera-González (2013), decimos que la socialización es un proceso que facilita a los individuos la adquisición de capacidades, para actuar políticamente, provee recursos que permite a los sujetos desarrollar roles sociales y por último lleva a la búsqueda del bien común y no solo a la individual.

Siguiendo con estos autores, decimos que la socialización política se considera una práctica social producto de un aprendizaje, comprendida como procesos de internalización, objetivación y legitimación del orden social, desde donde se representan y tramitan los intereses individuales y colectivos. En este proceso de intercambio con los otros es donde intervienen las representaciones sociales que influyen en la construcción de subjetividades en la socialización.

Tomando a Mora (2002), decimos que representación social es una modalidad particular de conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. Funciona como un cuerpo organizado de conocimientos, imágenes, a través de los cuales los sujetos van a significar y resignificar la realidad que los rodea.

Junto a Juárez y otros (2017), decimos que construyen ideología y a la vez marcan e impulsan la conducta de los sujetos, que los llevan a nuclearse en movimientos sociales, para lograr nuevas representaciones contrahegemónicas, para generar modificaciones en el orden social vigente.

Más adelante desarrollamos cómo los movimientos se constituyen en un espacio donde las personas involucradas buscan ser escuchadas, buscan política pública, y a la vez un pleno ejercicio de Ciudadanía.

Es en esos procesos de socialización y de demanda colectiva, donde se ponen en juego los derechos, como dice Seyla Benhabib (2005 en Alvarado, 2011, p.13) “tener derecho es recibir un tipo especial de reconocimiento y aceptación social, es decir, condición jurídica dentro de una comunidad política particular concreto...”. Esa conquista de derechos que nos da reconocimiento especial, surge de la elaboración constante de demandas sociales.

Estas demandas sociales, pueden ser visualizadas desde la interpretación de las necesidades que expresa Fraser (1991). La autora plantea que existen tres momentos: la lucha por establecer o negar el estatuto público de una necesidad (reconocimiento, legislación, derechos) para validar dicha necesidad como un asunto de preocupación por parte del Estado. Como segundo momento, la lucha por la interpretación de dicha necesidad, definirla y establecer como satisfacerla. Y como tercer y último momento, la lucha por la satisfacción o impedimento de dicha necesidad.

Estos momentos se encuentran atravesados por los discursos presentes en estas luchas de sentido, entre individuos atravesados por múltiples posicionamientos e intereses. Existen tres tipos de discursos:

Opositores: son aquellos que intervienen cuando las necesidades se politizan desde abajo, contribuyen a la creación de nuevas identidades sociales por parte de grupos subordinados o excluidos. Los discursos de reprivatización, son aquellos que aparecen como respuestas a los opositores, donde lo que buscan es desestimar e incluso eliminar aquellos opositores, y reproducir el orden establecido. Y los discursos de los expertos, que vinculan a los movimientos sociales con el Estado.

Tomando lo anterior, sostenemos que aquellos sujetos considerados desde y para sí mismos como sujetos de derecho con necesidades politizadas desde abajo, han desarrollado y construido su subjetividad política en el proceso de socialización teniendo como producto lo colectivo.

Es en esta lucha por la interpretación de las necesidades, la instauración en la agenda pública y de gobierno, donde el Estado va a dar respuesta a dicha demanda, donde juegan un papel primordial los movimientos sociales.

El rol de los movimientos sociales y las organizaciones en la consolidación de las identidades

Los movimientos y organizaciones sociales se encuentran conformados por sujetos políticos, son espacios que propician el ejercicio de una ciudadanía plena, los sujetos crean nuevas formas de pensar, desde la autonomía personal para el logro de lo colectivo, tomando activa participación política. Entendemos a ésta como aquellas actividades que se dan por parte de individuos o personas, de forma individual o colectiva, para influir, demandar o tomar parte en el proceso de tomas de decisiones desde el Estado y los espacios de poder.

Siguiendo con lo anterior y tomando a Wilson (1973 en, Alvarado-Ospina y García, 2011), decimos que los movimientos sociales son “un intento organizado, colectivo y consciente, para favorecer o resistir cambio a gran escala en el orden social a través de medios no institucionales...” (p.112). Es decir, donde hay una demanda aparece la movilización para poder dar respuesta, donde se produce reivindicación, y esto es a partir de lo colectivo, de sus formas de organización y acción para exigir o no un derecho que responde a una necesidad; es el espacio privilegiado para la visibilización, concientización.

En estas luchas colectivas, es el espacio público, un espacio de debate, de opiniones alternativas, de construcción, de ejercicio de poder, pero también de conquistas. Es en estos espacios de politización, de construcción de subjetividades, de creación de movimientos sociales y ejercicio de ciudadanía, que las necesidades escurridizas o fugitivas del espacio privado o doméstico se instalan en la agenda de gobierno, son puestas en escena para la creación de políticas como así también legislación, diseño de programas o proyectos, es decir, producen y demandan al Estado múltiples respuestas.

Esto muestra la necesidad de construcción de las identidades que buscan representarse con objetivos en común, que los lleva a agruparse de determinadas formas. Tomando a Castel (1999), decimos que se crean así identidades de resistencia, donde aquellos sujetos estigmatizados por el orden social vigente, que ocupan un lugar en el espacio social siendo de igual forma excluidos, segregados o integrados, logran una resistencia colectiva, para soportar tales situaciones. Es decir, resisten creando colectivos, y a la vez potenciando aquellas identidades, donde se dan luchas de resignificación en base a construcciones de ideas, legislaciones que buscan modificar la situación que los lleva a estar fuera. Desarrollando así un ejercicio pleno de ciudadanía, pensando y repensando cada individuo su subjetividad política, sus capacidades, sus derechos y como principal objetivo, problematizando la realidad existente.

Para seguir pensando...

Este escrito da cuenta de la incidencia de las trayectorias y condiciones de vida en la construcción de las subjetividades a partir de dicha historia, con incidencia de la socialización política donde se conforman como sujetos políticos capaces de organizarse para demandar al Estado por sus derechos, siendo sujetos activos, capaces de cambiar su realidad, problematizándola. Debemos como profesionales, acompañar desde y con las organizaciones y movimientos sociales en la construcción de identidades de resistencia de aquellos sujetos estigmatizados, excluidos del orden social, para la reconcientización de su ejercicio político en pos de una ciudadanía plena y modificando así realidades existentes generadoras de desigualdad y exclusión.

Referencias

- Acevedo, P. (2007). Ficha de Cátedra. Asignatura: Teoría espacios y estrategias de intervención II. Licenciatura en Trabajo Social. Universidad Nacional de Córdoba.
- Acevedo, P. (2011). "En torno a los sujetos: aportes, debates, ejes de análisis de la Organización como construcción colectiva". Asignatura: Teoría espacios y estrategias de intervención II. Licenciatura en Trabajo Social. Universidad Nacional de Córdoba.
- Acevedo, P. y otros. (2013) ¿Merecedores de ayuda o titulares de derechos?". Revisiones necesarias urgentes en torno a los sujetos de la intervención profesional. Córdoba, Argentina: Brujas.
- Alvarado, S- Borelli S y otros (2012). Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades. Buenos Aires: Clacso, Homo Sapiens.
- Alvarado, S.V Ospina-Alvarado,M.C.M (2011). La subjetividad política y la socialización política, desde los márgenes de la psicología política. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.10 (1). PP 235-256.
- Aquín, N. (2013). Intervención Social, distribución y reconocimiento en el postneoliberalismo. Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social -Artículos Centrales (pp. 65-76).
- Castel, R. (1995). La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Buenos Aires. Argentina: Paidós,
- Castel, M. (1999). La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. II. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Fraser, N. (1991). La lucha por las necesidades: Esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío. Debates feministas. Recuperado de: http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/003_02.pdf.
- Jelín, E. (1982). Familia y unidad domestica: mundo público-vida privada. Buenos Aires, Argentina: Repositorio Digital CEDES.
- Juárez Ortega, M. y otros (2017). "El Trabajo Social como espacio de contienda en la construcción de sentidos desde la perspectiva de derecho en las problemáticas de la discapacidad". Ponencia presentada en las Jornadas Regionales de Trabajo Social, Año 2017, Universidad Nacional de Villa María. Villa María, Argentina. Inédito.

- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales en Serge Moscovici. Athenea Digital - Núm. 2. Universidad de Guadalajara, México.
- Palacios-Mena, N. y Herrera-Gonzalez. J. D. (2013). Subjetividad, socialización política y derechos en la escuela. Magis Revista internacional de investigación en educación, 5(11), 413-437.